

Cuzqueños, leales, verdaderos hijos de la patria: no desamparéis a vuestra madre que os pide vuestra ayuda para su sostén; hoy más que nunca debéis velar y prodigar vuestros votos en su sufragio. No entréis en partidos: huid de toda división en que puedan meteros los díscolos y maldicientes que procuran introducir en la paz de vuestros corazones la anarquía, con el objeto de sepultaros en vuestra ruina.— *El paisano.*

Núm. 2.

Idem de Arequipa. [Arequipa, 4 de diciembre de 1814.]

Generoso pueblo arequipeño. El gobierno y vuestro Ayuntamiento os saludan con las importantes noticias que acaban de recibir: la sagrada causa de la patria va portentosamente subiendo a la cumbre, y ya está suficientemente explicada la voluntad del Altísimo que la protege. El señor capitán general del Cuzco oficia al gobierno de Puno en 26 de noviembre, incluyéndole una carta original escrita en Ica por don José de Cuesta a don Joaquín de Garaíba residente en Quilcamachay, ambos europeos, su fecha del mismo, interceptada por los naturales de aquella comprensión, en que después de denigrar a los patriotas, tomar providencias sobre sus intereses, y asegurar el desengaño dice lo que sigue.— El escandaloso golpe del Cuzco ha hecho que Lima declare lo que ya fermentaba en su seno, y hoy a las tres de la tarde recibimos un propio de aquella capital, que nos participa haber sorprendido una facción muy sostenida nuestro fuerte y el palacio del Virrey el día quince, dejando a éste preso en su mismo gabinete, mientras se decide si le han de seguir la causa, o si lo han de botar con su familia en un buque. Algunos de los magistrados están también en dicho palacio, y el Ayuntamiento trabaja por impedir la terrible expresión del pueblo, mientras en una junta pública sustituye las autoridades necesarias. Estos datos unidos a las voces que anteriormente han corrido casi uniformes en la sustancia, asoman a la evidencia y tales cuales son se os presentan. Además nuestro invicto general y presidente señor mariscal de campo don Vicente Angulo por oficio de anoche desde Cangallo nos pasa dos cartas originales de Lampo del 1º del que rige, en que se avisa haber llegado allí de la ciudad del Cuzco 400 hombres con 300 fusiles, cuatro cañones auxilios dirigidos a nuestro ejército para el presente empeño, y que la posición del enemigo en dicha fecha es el Prado. Que es fecho en muy noble y fiel ciudad de Arequipa a cuatro días del mes de diciembre de mil ochocientos catorce del año primero de la libertad peruana.

Agustín Cosío y Alzamora.— El marqués de Villahermosa.— José María Corbacho.— Francisco Carazas secretario.

Núm. 3.

Bando de los insurgentes del Cuzco. [Viscachani, 7 de diciembre de 1814].

Los señores del gobierno político, capitán general don José Angulo, coronel de los ejércitos nacionales y sargento mayor del regimiento de la Estrella, don Juan Tomás Moscoso, y el doctor don Miguel Vargas, abogado del reino, y

teniente de letras de esta capital &c.— Por la noticia que ha dado a este gobierno el excelentísimo señor don José Angulo, capitán general de los ejércitos nacionales en oficio de la fecha del día, relativa a otra que en parte ha dirigido el señor teniente general don Mateo García Pumacahua del campo de Viscachani, con fecha 7 del que rige, sobre que el general contrario don Juan Ramírez tuvo oficio del señor virrey de Lima para su rendición en obsequio de nuestras armas, y que la capital de Lima se hallaba declarada por la patria al mismo paso que dicho señor preso: para que este valeroso pueblo se prepare al común júbilo de tan plausible novedad por haberse quitado un enemigo formidable; ha resuelto sin pérdida de momento se publique por bando refiriéndose a la letra el mismo párrafo que la noticia que es del tenor siguiente.

“Luego que llegamos a Apo, tuvimos noticias de que Ramírez estaba a distancia de dos leguas, según el capitán don Casimiro Figueroa: que con oficio de rendición y noticia de que en Lima ya estaba por la patria, y que el virrey se hallaba preso incluyéndole la carta interceptada de Ica, y que dice le hizo temblar a tiempo de leer. Regresó sin contesto ofreciendo que lo haría, luego aumentó el pavor en los oficiales y toda gente. Llamé a junta de guerra, y se resolvió no convenir ya el ataque, sino una retirada honrosa, y espero órdenes de vuestra excelencia para todo, y mejor sería avanzar con cuantas armas han traído aquellos infames, ahora que se hallan cerca, para lo cual necesito auxilio de gente que sepa manejarlas. Cuartel general de Viscachani 7 de diciembre de 1814”. Es fecho en la ciudad del Cuzco a 15 días del mes de diciembre de 1814.— *José Angulo.*— *Juan Tomás Moscoso.*— *Doctor Miguel Vargas.*— Por mandato de S. S. *Mariano Noriega*, secretario de gobierno.— Es copia de su original. Cuzco 17 de diciembre de 1814.— *Mariano Noriega* secretario de gobierno. Nota.— En 27 de diciembre de 1814. Yo el escribano hice publicar el bando de arriba en este asiento, de orden del señor gobernador subdelegado, y lo anoto.— *Villasante.*

Núm. 4

Oficio del caudillo Angulo. [Ayaviri, 28 de febrero de 1815].

Sabiendo que las tropas de vuestra señoría han ocupado parte de nuestros territorios, y que marchan con dirección a la capital con disposición hostil, sin declaración de guerra formal, ni precedidas las relaciones que el derecho de gentes concede a todos los pueblos del globo; no puedo menos que dirigirle éste, para preguntar a vuestra señoría ¿por qué se nos hace la guerra? Desde luego advierto la impresión que le hará esta pregunta: vuestra señoría se cree autorizado para hacerla sin estipulación, ni reconvencción precedente: nos trata de insurgentes, y por consiguiente sin derecho de representación nacional, y sometidos al furor de sus tropas por la ley fatal introducida en nuestro continente sin reflexión, de que con el pueblo que se levanta, no hay obligación de guardar las formalidades de la guerra, estableciendo pactos y compromisos que pudiesen ahorrarla, y que hiciese de dos ejércitos beligerantes un pueblo amigo.

Si la religión y humanidad no dirigiesen mis miras, y lo que debo a la provincia que me ha colocado al frente de sus huestes para hablar de sus derechos y deberes, trataría de hacer frente a vuestra señoría sin más requisito, pues se ha visto desprecia vuestra señoría todo tratado que no sea el de someterse a la